

ENTREVISTA A EMIR SADER: LO PÚBLICO EN DISPUTA EN AMÉRICA LATINA

José María Casco, Marcelo Langieri,
María Belén Riveiro y Lucas
Rubinich



ENTREVISTA A EMIR SADER: LO PÚBLICO EN DISPUTA EN AMÉRICA LATINA

José María Casco, Marcelo Langieri, María Belén Riveiro y Lucas Rubinch

Transcripción de Victoria Saez

7 ensayos: Para comenzar nos interesa preguntarte por la idea, que vos venís desarrollando, acerca de las carencias del pensamiento estratégico. Nos parecen cuestiones que competen fuertemente tanto al rol del intelectual como a una lectura de los procesos vividos y vigentes. ¿Podrías ampliarnos esas ideas?

Emir Sader: Mi último libro que se llama *Lula y la izquierda del siglo XXI. Neoliberalismo y posneoliberalismo en Brasil y América Latina* (2019, Colihue) tiene que ver con eso. El siglo XXI, sobre todo, creo que fue un cambio de era, de período histórico. Habíamos tenido un período desarrollista del capitalismo, desde el fin de la segunda guerra mundial hasta los años 70, marcado por la polarización de los dos bloques histórico-políticos de la segunda guerra mundial, por un ciclo largo expansivo del capitalismo, según Hobsbawm “la era de oro del capitalismo”. Otro elemento es la hegemonía de un cierto modelo de gobierno de bienestar social, que sostiene la idea que el Estado debe garantizar los derechos de la gente, de cuidarla. Lula con su lenguaje simple y directo dice “gobernar es cuidar de la gente”.

Eso cambió radicalmente. Cambió el período histórico. Uno de los bloques desapareció y quedó la hegemonía norteamericana como la única gran hegemonía mundial. El ciclo largo expansivo ha sido cambiado por un ciclo largo recesivo, característico del neoliberalismo, porque el sector hegemónico no es un sector vinculado a la producción, sino vinculado a la especulación financiera. Las economías crecían en los años 50 y 60 unos cinco, seis, siete puntos anuales. Crecieron Estados Unidos, Japón, Alemania, América Latina, el campo socialista. Ahora no, ahora crece uno, menos uno. Se pasó a un ciclo recesivo. Se decía que veinticinco años era más o menos el período de cada ciclo. No hay ninguna ciencia en eso. Ahora no se sabe hasta cuándo sigue. Mientras esté la hegemonía del neoliberalismo no creo que se vaya a cambiar de ciclo. Después está la cuestión del estilo de gobierno. Ahora son gobiernos de Estado mínimo con centralidad del mercado. El Estado se desentiende de las políticas sociales, de los derechos. Es un período histórico nuevo que cruzó el siglo XXI con la novedad de que se suponía que la hegemonía norteamericana sería mucho más larga. Pero el ascenso de China es, y ya era, enorme. Tiene un ritmo enorme de crecimiento. La ascensión de China ya era acelerada, con la crisis económica de 2008 y después la pandemia, el gobierno de Trump regaló el Pacífico entero para China, entre otros regalos. Ahora China tiene un comercio con la Unión Europea más grande que Estados Unidos, por dar un dato económico significativo. La hegemonía norteamericana ya venía en decadencia con el neoliberalismo, porque éste no es un modelo encantador, si bien tuvo un auge mediático enorme. Rápidamente se puso de manifiesto que no permitía impulsar el desarrollo económico, es decir, no era un modelo como el del período anterior. Entonces en este siglo tenemos una aceleración de la disputa hegemónica de los Estados Unidos y China. Va a ser la marca del siglo. Pero sobre todo la cuestión del neoliberalismo. Creo que la izquierda



contemporánea tiene que ser una izquierda antes que nada antineoliberal. Hay gente que dice “el neoliberalismo es la radicalización del capitalismo, de modo que hay que ser anticapitalista”. Seguro que sí, pero la forma de ser anticapitalista es ser antineoliberal, que es la cara del capitalismo contemporáneo en escala mundial.

Aún con el éxito de los seis gobiernos latinoamericanos no se ha afectado el prestigio de la economía neoliberal en el mundo. Seguramente tuvo efectos en México, en Chile, pero Europa siguió tranquilamente intensificando la desigualdad económica, la exclusión social. Es decir, el neoliberalismo sigue siendo fuerte a escala mundial, después veremos las razones. Pero la izquierda del siglo XXI debe ser antes que todo antineoliberal, incluso desmintiendo lo que planteaba el Foro Social Mundial, del cual yo participé. El Foro fue finalmente hegemonizado por ONGs y algunos intelectuales europeos que rescataban la polarización liberal de la sociedad civil contra el Estado. Simplemente, ni más ni menos, descalificando al Estado. Autores de México, de Italia, incluso Boaventura de Sousa Santos, que cambió de posición ahora, tenía esa postura de descalificación del Estado. Entonces ¿cómo surgían los gobiernos progresistas? No había lugar para esos gobiernos. El Foro Social Mundial en Belém do Pará (2009) tuvo que hacer un acto paralelo para traer a Correa, a Evo Morales, a Lula. No cabían en la programación aun cuando la prioridad de las políticas sociales era un tema, y éstas no se pueden implementar sin Estado. Pero había una idea de descalificación del Estado. Y esa izquierda quedó rezagada. El Foro debería ser el lugar, por ejemplo, de diálogo y discusión del gobierno y los movimientos sociales, con los cuales muchas veces había conflicto. Pero no. No ha sido así. Las nuevas generaciones no tienen ni idea del Foro Social Mundial. Se planteó la organización de un foro en México a fines de este año; la única condición de que sea un rescate de los mejores contenidos es que sean jóvenes los que lo protagonicen, porque hay una vieja izquierda que no está de acuerdo con esa orientación original. La izquierda antineoliberal surgió incluso diferenciándose del Foro Social Mundial. Hay un cierto consenso de la llamada “nueva izquierda”, que formaron parte de gobiernos fundamentales en el conjunto de la región. Los únicos gobiernos antineoliberales en el mundo, los únicos gobiernos que han organizado procesos de integración regional autónomos respecto de Estados Unidos y que han proyectado a los líderes de la izquierda del siglo XXI: Chávez, Lula, Néstor, Cristina, Pepe Mujica, Rafael Correa, Evo. Son los líderes en escala mundial de la izquierda. Son experiencias que hay que discutir, pero el hecho es que en la Argentina los gobiernos antineoliberales han resurgido después de la derrota electoral, al igual que en Bolivia, y todo indica que pasará lo mismo en Ecuador. Nosotros creemos, incluso ayer hablaba con Lula, que vamos a ganar en 2022. Y está México también, la articulación de Alberto y López Obrador es fundamental. No es que falte Brasil porque sea indispensable, pero es un eje importante. Ahora hay que sumarle la dificultad que tiene México por el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

En una entrevista que le hice a Alberto Fernández me impresionó su dimensión de estadista que rescata todas las mejoras de aquel período, y ahora puede ser uno de los coordinadores fundamentales de la nueva etapa histórica en América Latina. Una etapa difícil, porque tiene que enfrentar una crisis económica brutal además de la pandemia. Podría estar reconstruyendo y haciendo el rescate similar en



condiciones distintas, como hicieron Néstor y Cristina, pero tiene que atenerse a temas inesperados que debe encarar. Pero esperamos que Brasil llegue allá. La primera década fue progresista en América Latina. La mitad de la segunda para adelante fue conservadora. Y en los últimos años se está disputando lo que será la tercera. Se está esbozando que sea progresista, por Argentina, por Bolivia, por Ecuador, por México, por Chile y, esperamos, por Brasil.

Ese es más o menos el universo en el que yo me muevo para pensar un poco el futuro. Claro que no sabemos bien las consecuencias de la pandemia desde todo punto de vista. Está claro que el tema de la salud pública va a ser fundamental y en ese tema estamos muy bien ubicados porque fueron los planes estatales y no los planes privados de salud los que han atendido a la gente. Es el Estado el que hace las investigaciones para hacer la vacuna. En Brasil el SUS (Sistema Único de Salud) es fundamental. Probablemente sea el plan de salud más democrático que jamás haya existido: ponés un pie ahí y te atienden. Habían quitado muchos recursos a la salud pública, pero fue un plan que se fortaleció, si no Brasil estaría en una situación mucho peor de la que tiene hoy. La derrota de Trump fue importante porque demostró el aliento corto que tiene esa extrema derecha. Criticaron, golpearon, pero ahí tuvo que presentarse como gobierno y ahí tuvo que responder a sus palabras por sus actos. Yo creo que se movió bien la oposición norteamericana haciendo en la campaña electoral un referéndum en contra de Trump, que fue derrotado. La extrema derecha de Brasil vino para quedarse. Lo cual no significa que va a seguir adelante, no creo que vaya a volver a ser hegemónica. Pero son sectores como los de clase media, que en Brasil eran bases de apoyo del partido de Cardoso el PSDB, que se han radicalizado hacia la derecha. Esa es una base de clase media, sobre todo, la base de Bolsonaro.

Estamos limitados, eso conversaba ayer con Lula, por la pandemia. El mejor comunicador público que tenemos en Brasil es Lula. Estuve con él en las cuatro caravanas en distintas partes de Brasil y sé lo que es el vínculo suyo para hablar con el pueblo. Y está como león encerrado en una jaula, loco para tener la vacuna, para salir, para hacer nuevas caravanas. Cuando Bolsonaro tuvo un momento de apoyo fue por la ayuda que dio a la gente. Iba a dar 200 reales, la oposición propuso 600 y él lo hacía pasar como si fuera suyo. Entonces tuvo, en un período corto, un aumento de prestigio. Porque nosotros no podíamos hacer llegar nuestra voz a la gente que está afuera de Internet. Ese prestigio de Bolsonaro ahora está en declive. Se lucha enloquecidamente para mantener el modelo neoliberal de Paulo Guedes. También incluir un auxilio de emergencia que ya no cabe. Se anuncia una crisis espantosa en Brasil. Sería favorable que fuera cuando se acabe la cuarentena para que la gente pueda salir a la calle. Lula decía “hay que hacer un panfletito, pasarlo por abajo de la puerta de la casa de la gente, llevárselo con mascarillas adonde está la gente”, que son las grandes víctimas. Si bien hay muchachos irresponsables que hacen fiestas, las grandes aglomeraciones son buses y trenes, hay que llegar a esa gente. Pero sabemos que hasta que no termine esto no podemos salir. Claro, la vacuna nos puede proteger, la primera dosis, la segunda...

7E: En lo que respecta específicamente a este diagnóstico tuyo ¿cómo ves a las ciencias sociales mirando estos problemas? Comentás algo en relación a lo que pasó en el Foro de San Pablo efectivamente, decís



**algo sobre la fragmentación y la apuesta del punto de vista hacia la sociedad civil y no hacia el Estado.
¿Cómo ves hoy a las ciencias sociales pensando esta transformación?**

ES: No es fácil responder “cómo está el pensamiento social”. De manera un poco irresponsable diría que no está tan presente como debería estar. Leo las cosas que llegan, creo que hay un cierto desconcierto respecto a la pandemia, pero vamos a estar en mucho mejores condiciones porque ahora el tema que se va a plantear es cómo se reconstruye todo y quién paga el precio. Y temas que no habíamos abordado debidamente, como la reforma tributaria, van a ser centrales, fundamentales. Claro, la derecha ya tiene preparado un mayor ajuste fiscal. Pero ahora hay un clima internacional, por ejemplo, no a favor de la reforma tributaria, pero a favor del impuesto a las grandes fortunas. Es una primera manera de imponer el tema, de dar vuelta la historia. Las grandes fortunas tienen que pagar. Es un tema internacional, no es solo un planteamiento de los antineoliberales. Es un tema en el que Argentina y Bolivia han avanzado, teniendo mayoría en el Congreso. Hay que hacer una reforma judicial, que también parecía un tema lejano, que nunca lo hemos tomado fuertemente. Tenemos el tema de los medios de comunicación que sigue pendiente, otra reforma estructural. Pero se agregan la reforma tributaria y la democratización de la justicia, que también es un tema difícil, pero hay pruebas de que, por ejemplo, el poder judicial en Brasil está partidizado. No solo ha sido un agente fundamental, activo y pasivo, para judicializar la política, criminalizar a Lula, a Evo, a Correa, a Cristina, sino que también ha sido un agente pasivo en las denuncias para alimentar la descalificación de la política por corrupta. Estas condenas y procesos han descalificado a la política y han preparado el clima para soluciones de extrema derecha. Hoy políticos neutrales dicen que el *Lava Jato* es responsabilidad de Bolsonaro. En Bolivia el gobierno anterior había tomado la decisión de elegir a todos los miembros del poder judicial. Y en la primera generación el resultado no fue bueno, la gente no estaba preparada para desempeñar esas funciones. Se estaba empezando un segundo momento cuando vino el fin del gobierno. Era un cambio radical, de pasar de miembros elegidos por el presidente, por el Senado, con mandatos de por vida, a ser controlados; porque, claro, en democracia no puede haber un poder que no tenga control popular de alguna forma. Pero no tenemos un proyecto debidamente elaborado. Para eso creo que el intercambio, la coordinación de la izquierda latinoamericana tiene que ser mucho más intensa. Con nosotros había coordinación, solidaridad, pero nunca elaboramos un modelo económico alternativo combinando nuestros gobiernos, cada uno se arreglaba frente a la crisis como podía. Esos temas que yo mencioné, como la reforma tributaria y judicial y de los medios de comunicación, hay que discutirlos muy ampliamente. Veo con mucha esperanza esa coordinación de Alberto con López Obrador, que puede generar espacios de debate que prepare a una izquierda mucho más fuerte de lo que fue anteriormente en la primera y la mitad de la segunda década de este siglo.

7E: ¿Y respecto a la manera de la construcción de la fuerza política? Porque muchas de estas cosas tienen el límite de la construcción de fuerza social transformada en fuerza política, que, como vos decías, encuentran otro obstáculo con la pandemia. Pero la idea de lo que mencionabas recién de Lula,



de ir a cada lugar a llevar el folleto, la idea de organizar el mundo de la sociedad, digamos, en relación de una estructura de partido o de un frente, a veces no está tan presente. En Bolivia lo estuvo sin lugar a dudas, pero a veces no está tan presente, por ejemplo, en el caso argentino tenemos un agujero bastante grande frente a esas cosas. Si bien hay por supuesto movimientos sociales, existen, pero no hay discusión territorial de temas relevantes que te permitan recostarte cuando tomás una medida importante. ¿O quizás se trate de que no hay un grupo intelectual como Comuna de Bolivia, con los efectos que tuvo en el mundo de la política?

ES: Yo creo que en los primeros gobiernos los partidos de izquierda no encontraron su lugar. ¿Qué rol tenía el MAS, qué rol tenía Unidad Ciudadana, qué rol tenía el Kirchnerismo, el PT? Un rol secundario. Hasta que los gobiernos fueron protagonizados por los grandes dirigentes de la izquierda que organizaron las políticas de alianza. Era algo que dirigían partidariamente también. Es fácil decir “bueno, el gobierno estuvo en la coyuntura”, pero en la práctica no se encontró ese lugar. Incluso en relación con movimientos sociales. El PT sí de alguna manera, pero aun así, la relación con los movimientos sociales de estos gobiernos ha sido “sí o no”. Pero eran los partidos los que hacían esa intermediación. Ahora esa situación cambia. Primero se reafirma que los que vuelven son los partidos que han dirigido los gobiernos de éxito: es el Kirchnerismo, es el MAS, es el Correísmo, probablemente sea el PT. Ahora, un caso distinto y significativo es que Evo esté viajando por Bolivia para reorganizar el MAS, entonces ya cambia un poco la situación. Un líder de gran prestigio que ahora tiene que reorganizar el partido incluyendo a los movimientos sociales. Eso es muy nuevo y puede significar una relación distinta en todos esos partidos. No será el caso de Correa por las condenas, pero es un momento importante para intentar redefinir esa debilidad en la relación que tenían esos partidos. Yo creo que eso puede ser importante a la hora del balance, esa relación con partidos y con movimientos sociales, porque son los partidos los que organizan las políticas de masas, la formación política, la política internacional. Va a ser mucho más que eso, pero se van a tener que recoger los pedazos de esos Estados, como sucede en Argentina, seguramente con gran dificultad en Bolivia. Creo que es momento para incluir esos temas. Hacer esos vínculos que puede hacer Alberto y López Obrador pero que esos partidos políticos tengan que coordinarse entre sí, con temas específicos, con balances no solo de gobiernos, con balances estratégicos, de la izquierda, de América Latina. Creo que es un momento de gran oportunidad para todos los partidos latinoamericanos que no han estado a la altura de los desafíos hasta ahora, no porque no quisieran, sino incluso porque sus grandes dirigentes estaban en tareas de gobierno.

7E: ¿Por qué se dio así? ¿Por qué no estuvieron estas fuerzas a la altura de los acontecimientos?

ES: Los partidos venían con planteamientos estratégicos ya de fondo. Por ejemplo, el PT en Brasil se había formulado un proyecto de otro orden. Y Lula captó la naturaleza de la lucha antineoliberal. Son tres temas fundamentales: prioridad de las políticas sociales y no del ajuste fiscal; prioridad de la coordinación latinoamericana e intercambio sobre todo con China (y no trazar un libre comercio con Estados Unidos); y un papel activo del Estado para implementar políticas sociales en el territorio en lugar de un Estado



mínimo y una centralidad del mercado. Ese es el programa mínimo. Y se da cuenta de la derrota que la izquierda del siglo XX había tenido y de la hegemonía de la agenda del neoliberalismo. Sabíamos que éramos un gobierno posneoliberal y antineoliberal y que no éramos mucho más que eso. Ahora tienen que tener una naturaleza propia, pero tienen que partir de eso porque estos temas siguen pendientes, haya pandemia o no. Está el tema de la prioridad de las políticas sociales, de la coordinación con otros países, del rescate del papel del Estado. Entonces creo que tuvimos que atenernos a un programa mucho más mínimo de alguna manera. Pero esos partidos ahora a lo mejor no se han reciclado o no se han dado cuenta de que la lucha en el siglo XXI tiene una naturaleza distinta porque es un período histórico distinto. Ahora por ejemplo se dice mucho que fue un gobierno que hizo una “política de alianza de clases”. Bueno, toda alianza es una alianza de clases y si el PT está en el gobierno hará esa alianza. En Brasil la izquierda no es mayoritaria, nunca lo fue. Entonces la alianza cabe, el tema es saber quién tiene la hegemonía y qué temas hay que plantear. Yo creo que la izquierda quedó un poco rezagada y ahora sufre la derrota. Imagínense el tamaño de esa derrota en Brasil, ver que tumban a Dilma y no tenemos fuerza para resistir. Crearon un clima que nos dejó a la defensiva. Ponen a Lula en la cárcel, algo que era inimaginable. Y después hacen manipulaciones mediáticas brutales para ganar la elección. Un conjunto de estrategias de la derecha que construyen una derrota popular. Podemos denunciar todo lo que queramos, por supuesto que no fue democrático. Lula ganaría en primera vuelta, todas las encuestas lo demuestran. Pero esto no cambia las cosas. Hay que ganar. Frente al modelo neoliberal creo que la izquierda no tiene el derecho de perder, porque no está disputando con un modelo de gran conquista y apoyo social. Es una fuerza ideológica enorme, la fuerza norteamericana más grande del mundo no es ni militar ni económica, es “*the american way of life*”, es la ideología del estilo de consumo, de valores. Ahí está la disputa decisiva.

7E: Bueno, pero ahí nosotros tenemos algunos problemas serios. Vos lo planteabas como una de las victorias del neoliberalismo, las victorias culturales.

ES: En *Lula y la izquierda del siglo XXI* tengo algunas citas que me parecen significativas. Una de ellas, de Perry Anderson: “Cuando finalmente la izquierda llegó al poder ya había perdido la batalla de las ideas”. Es decir, el neoliberalismo se impuso en la agenda del consenso de ideas. Ganamos porque el modelo económico de ellos fracasó. Pero no ganamos con la fuerza ideológica para revertir esa agenda entera. Es una tontería decir “solo producimos consumidores”. No es cierto, producimos ciudadanos con derechos, educación. Pero está claro que ese consenso neoliberal a nivel de la ideología, con toda la maquinaria mediática, nosotros no logramos revertirlo. Lula salió de su segundo gobierno con 80 % de rechazo en los medios. Y con 87 % de apoyo, es decir, por las políticas sociales y por el discurso, por el prestigio, por la popularidad. Pero no es que hayamos podido revertir esos valores ideológicos del neoliberalismo que siguen vigentes, y es realmente la fuerza que tienen ellos. Económicamente el modelo fracasó, políticamente también. Pero ideológicamente no. Incluyendo temas como la descalificación del Estado, descalificación de los impuestos.



7E: Ahí hay un problema fuerte porque en realidad la lucha política muchas veces te obliga a no radicalizar tu mirada cultural. Tenés que hacer alianzas con sectores que tienen miradas antiestatistas, y entonces vos no tenés un caudal de cuadros políticos e intelectuales que den más fuerte la batalla cultural que vos estás mencionando en este momento. Es un problema fuerte.

E.S: Claro. Y yo creo que ahora hemos avanzado un poco en temas que eran muy difíciles. Ustedes y los uruguayos han contribuido mucho con el tema del aborto y Uruguay con el tema de la descriminalización de las drogas. Dos temas que en general eran difíciles. La izquierda no los abordaba para no perder apoyo. Dos temas de vida y de valores. Hay que generalizar esas experiencias positivas de Uruguay de Portugal respecto a las drogas, de Argentina respecto al aborto para dar un paso adelante en esa área. No son los únicos, pero seguramente son dos temas clave. Porque el aborto fue un tema del surgimiento del feminismo. El derecho de la mujer a gobernar su cuerpo. Con Reagan había esa idea de que el aborto era asesinar una vida, que criminalizaba al movimiento feminista, con todos los daños que ha causado en la historia latinoamericana. Esa mayoría parlamentaria de ustedes es muy importante. No significa que se ha conquistado definitivamente el consenso social, pero es muy importante. El aborto y las drogas son dos realidades obvias y evidentes Y son dos temas que en general estaban ahí y se tocaban muy livianamente.

7E: Con relación a los medios, en tanto a vos te preocupa el poder de la palabra, hay una experiencia interesante pero fracasada en Argentina, que tiene que ver con la construcción de una ley de medios. Porque la fuerza corporativa de los medios es muy significativa. Entonces la necesidad de alianza ahí te hace retroceder; y quizás tampoco existió un debate muy fuerte en otros lugares acerca del papel de los medios. En el caso de Brasil es extraordinario. En Argentina también. Si bien hubo un intento de construcción de una ley de medios al final las cosas no fueron bien. Es una pelea todavía pendiente.

ES: Da la impresión, desde afuera, de que el poder judicial fue fundamental para frenar la Ley de Medios. Fue un avance importante, hay que mencionarlo. El tema de la regulación de los medios no radica en que menos gente hable, queremos que más gente hable. Ahora bien, están asentados en estructuras establecidas, de medios con audiencias, en Internet también, tienen recursos. Y hay un tema derivado de eso. En Argentina ustedes tuvieron un canal muy bueno, un canal cultural. Respecto a los canales públicos y políticos no hemos tenido buenas experiencias. Incluso la querida Telesur, con todo su vigor y firmeza política, pero claro, tiene un partidismo político muy obvio y en otros países cuando llega, llega con una cara política muy marcada, como que ya la gente no encuentra una alternativa de información. Ese es otro tema. Cómo superar ese rol es fundamental. En Brasil uno vive una cosa sorprendente. TV Globo está brutalmente en contra de Bolsonaro. Uno ve TV Globo y dice, claro, está a favor de la política económica de Bolsonaro pero en contra de todo lo que él hace. Incluso porque él privilegia televisiones menores que tienen que ver con evangélicos. Pero no es solo eso, también porque parte de ese discurso de Trump era golpear a los medios, descalificarlos. Ahora el único objetivo de Bolsonaro es reelegirse y él usa preceptos del neoliberalismo para hacer política, entonces lo critican porque dicen “ah, decía que era liberal y no lo



es, es autoritario, interviene Petrobras, etc.”. Todos los grandes periódicos son así. Esa es la novedad que hay. Pero nadie vincula el aumento de la desigualdad en Brasil con la política económica neoliberal.

7E: Queríamos insistir en dos cuestiones que están emparentadas. Por un lado, estos problemas que vos estabas señalando sobre la cuestión regional y la cuestión local. Vos dijiste que cada uno de los países, cada uno de los gobiernos trató de arreglárselas como pudo, pero no hubo una articulación y este es un buen momento porque está López Obrador. Y hay que avanzar en ese sentido, pensar estratégicamente y pensar como bloque regional. Queríamos preguntarte cómo pensás esa articulación regional, respecto a lo que pasa en el mundo, teniendo en cuenta que China es un rival importante de Estados Unidos y un jugador notable en el consenso mundial. Cómo avanzaría la región teniendo en cuenta estos dos grandes competidores, por un lado, los Estados Unidos, por otro lado China como gran emergente que viene a disputar esa hegemonía que tienen los norteamericanos, que la tienen como vos decías en términos culturales, pero el mundo chino es muy importante también. Entonces, ¿qué debería hacer América Latina o cómo pararse frente a esa emergencia?

ES: Está claro que China tuvo cambios importantes. Cuando apareció Deng Xiaoping decía cosas que temblábamos. Esa cosa de que no importa el color del gato en tanto que cace al ratón. Venía China de algo radicalmente opuesto. La idea de la revolución cultural que la intelectualidad europea nos vendió era maravillosa. Pero no era exactamente eso, también era profundamente represiva respecto a la intelectualidad, los jóvenes, la política. Él venía con todo eso, y después, el segundo punto significativo que concretiza todo eso es el actual presidente. China incorporó un modelo de mercado, está claro. Uno va a China y ve que el mismo consumo nuestro de los supermercados está allá, hay *shopping centers*, mucho más bonitos y más grandes, pero las mismas marcas. Se sabe que están privatizadas las marcas de consumo, los bienes de consumo están en manos privadas. Y el gobierno se reservó lo estratégico, la infraestructura, no hay bancos privados. Entonces es una combinación especial en la lucha antineoliberal que se da dentro del estilo de consumo. Además, China venía de un nivel de represión del consumo, sobre todo de la población rural, enorme que ahora accede a un consumo básico. Hay ciudades construidas allá que son impresionantes. En Shanghái, del otro lado del río, en 1990 no había nada y ahora hay más rascacielos que en Manhattan. Hay ciudades que no existían, las construyeron y ya empiezan el subte, es una cosa impresionante. Toda la idea, que nosotros perdimos, de dinamismo económico está allá, y claro, importa esquemas que son de mercado. Y la pelea es la reglamentación que el Estado impone al mercado, y espacios que el mercado logra imponer. Grandes empresas chinas mundiales son privadas, que están en disputa con las tecnológicas de Estados Unidos. Están identificadas con el proyecto chino pero son privadas: medios de comunicación, Internet. Es un modelo nuevo frente al fracaso del socialismo de Estado que era el modelo soviético. Eso fracasó estrepitosamente. China saca lecciones de eso. Lecciones de la Unión Soviética que perdió incluso la competencia tecnológica porque perdía dinamismo económico. El período de Brézhnev fue un congelamiento de toda la economía y quedó atrasada. Entonces China de alguna manera es más coherente con el pensamiento de Marx, en el sentido de que incorpora los avances



del capitalismo y los redirecciona con otro sentido, con otra naturaleza. Claro que China también tiene fuerza por el BRICS, por la alianza con Rusia. Ver un primero de mayo las tropas chinas en la Plaza Roja era algo inimaginable, a sabiendas que la lucha fratricida entre China y la Unión Soviética fue brutal, terrible. Nunca había pasado que estén las tropas allá. Entonces se combina la fuerza económica y tecnológica de China, que ahora ya tiene fuerza militar también, y la fuerza militar de Rusia. El tema de la formación social rusa es más complicado, más allá de las posiciones que tiene Putin. De alguna manera la izquierda latinoamericana que no fue del partido comunista a lo mejor se identifica más con la política exterior de Putin que con la política exterior de la Unión Soviética en algunos aspectos. Leí un artículo largo de mi amigo Perry Anderson sobre la sociedad rusa. Aun así, no es fácil entender esa conversión de las grandes estructuras monopólicas. Casi todas fueron convertidas, se privatizaron. Y ahora hay que preguntarse qué es eso, qué relación tiene Putin con eso, ya mejor ni preguntarme cuán democrático es. La sociedad China es más complicada, pero es más transparente, es una cosa monstruosa, pero hay que estar ahí.

Yo creo que el gran historiador del siglo XXI es Peter Frankopan. El último libro de él que se llama *Las nuevas rutas de la seda* (2019, Planeta) tiene una frase que resume todo: “Todos los caminos solían llevar a Roma hoy llevan a Pekín”. Las historias de Hobsbawm y de Perry Anderson son la historia del siglo pasado. El libro de Frankopan es la historia de este siglo, *El corazón del mundo. Una nueva historia universal* (2016, Planeta). Es el tema de Edward Said, el Oriente no existe, es una invención de Occidente, es lo que no es Occidente. La frase de Sarmiento, no tiene nada que ver, “civilización o barbarie”, barbarie somos nosotros. Oriente es otra cosa. Por dos o tres siglos estuvo la hegemonía europea occidental y China dice “bueno, ahora ya basta, volveremos al rol que teníamos antes”. No pretende ser hegemónico en términos políticos, nunca tuvo fuerza militar, pero es la gran disputa de este siglo, que se ha agilizado con Trump y con la pandemia. Ahora nos hemos acostumbrado a que la gran relación económica de nuestros países latinoamericanos sea con China, pero no era así antes. Hay una relación intensa. Ya deberíamos haber implementado todo eso. Tenemos que ver nosotros qué proyecto desarrollar, intercambiar. Es una relación pequeña, hay que acercarse, intercambiar, en la Universidad de Pekín, ahora hay que llevar a otros latinoamericanos a acercarse allá también y traerlos para acá porque es una nueva generación. Antes, un tipo de 60 años era secretario general de la juventud del Partido Comunista, ahora un joven de 27 años es Ministro de Economía. Es un cambio enorme, hay que abrirse a eso. Sabemos que no es democrático, en el sentido no liberal de la palabra, sino nuestra concepción democrática, pero es mucho más democrático que lo que era en el pasado, incluso en la Revolución Cultural. Está mucho más diversificada, una cultura diversificada. En Pekín está el barrio cultural de arte moderno más avanzado del mundo, está todo ahí. Entonces eso hay que descubrirlo, hay que intensificar el intercambio nuestro con ellos.

7E: En varios artículos tuyos marcabas, tiempo atrás, las particularidades en relación al gobierno boliviano y las particularidades del mundo venezolano. Quisiera pedirte una evaluación tuya del



presente del mundo venezolano con todas las complicaciones que existen. Allí China y Rusia tienen una relación comercial y militar importante en el presente.

ES: No me gusta entrar en posturas críticas, pero creo que nuestro querido compañero Hugo Chávez lanzó la idea del socialismo del siglo XXI sin hacer un balance crítico del socialismo del siglo XX. Entonces de alguna manera el gobierno venezolano se ha vuelto muy rápidamente estatista, con la nacionalización de empresas y demás. Y hago una diferenciación entre empresa estatal y empresa pública. Porque una empresa puede ser pública sin ser estatal, teniendo la presencia del Estado, con participación de sectores sociales. Me temo que de alguna manera eso se confundió. Como si la estatización fuera lo que ocurrió en la Unión Soviética. En lugar de la socialización de los medios de producción, hubo una estatización de los medios de producción, una burocracia la dirigía. Además, esa solidaridad generosa de Chávez. Se valió de los precios altos del petróleo y, en lugar de reconvertir la economía venezolana, hizo una solidaridad internacional extraordinaria, pero perdió un momento importante para que la economía no dependiera tanto del petróleo. Y hoy la situación de Venezuela no es simple. Además de la imagen internacional de la degradación brutal de lo que es Venezuela. Creo que Venezuela es un caso particular, además la pérdida de Chávez es gravísima, era un líder extraordinario. No se sabe cómo van a salir de la situación que tienen, la cantidad de emigrantes, la crisis interna en términos económicos y sociales. De todas formas, la última vez que estuve fue con Chávez así que no puedo hablar en primera persona. En términos políticos y económicos, la intelectualidad latinoamericana puede contribuir. En Brasil tenemos algo de articulación con el PT, el MST, pero falta un organismo específico de la intelectualidad.

7E: Para cerrar la entrevista, queríamos preguntarte por tu trayectoria intelectual. Reflexionar sobre las condiciones en que se produce conocimiento nos permite ver los efectos sobre el tipo de saber que se genera. Nos parece vital estudiar cómo se produjo y en qué condiciones se pudieron hacer determinadas preguntas y determinados aportes y por qué se pudo en algún momento pensar estratégicamente y en otros no, porque puede clarificar la situación actual. Estuvimos relejendo un texto de Rolando García, que fue decano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, que a principios de los 2000 regresó a esa casa de estudios para pensar sobre la universidad y en un momento hablaba de una especie de desaparición del vínculo entre maestros y discípulos, que había sido muy productiva y vital, pero que ahora se había reemplazado por otras figuras, como entre profesor y estudiante, o director y becario, que no suponían ese mismo vínculo. Quisiéramos preguntarte qué pensás de eso y a quién reconocés como maestro en términos intelectuales y políticos.

E.S: Mi gran maestro fue Ruy Mauro Marini, un teórico marxista de la dependencia. Hemos militado juntos en Brasil en la política obrera, después militamos juntos en el MIR de Chile. Siempre relacionado con las problemáticas del subdesarrollo y la revolución. Él tiene obras muy importantes, creo que es la versión marxista de la teoría de la dependencia. Yo tenía quince años cuando fue la Revolución cubana, la revolución de mi vida. Mucho tiempo después viví siete años allá. Tenía un vínculo fundamental con la



Revolución cubana y viví los años 60 intensamente: Nelson Mandela, Cuba. Tuve un vínculo personal de amistad e intelectual con Perry Anderson desde los 60 y siempre nos encontramos allá o acá. También la *New Left Review* tuvo un papel importante, especialmente Perry Anderson. La revolución cubana, Fidel, el Che son figuras centrales de la época. Claro que después cambió con la lucha armada. Estuve en todos los ciclos de la generación latinoamericana. Del mundo contemporáneo mi referencia fundamental es Álvaro García Linera, no solo en el pensamiento sino en la inserción política de él. No estuvo en la lucha armada, pero estaba en la militancia revolucionaria; después fue al gobierno y tuvo el coraje de asumirlo y teorizar sobre todo eso. Somos muy amigos y nos conocimos mucho antes de esto. Yo le pedí que hiciera la entrada de Bolivia de la *Enciclopedia Latinoamericana*. Esa enciclopedia salió por fascículos en 2006 en *Página 12*. Ahora la estamos actualizando. Es un trabajo gigantesco de actualización de las entradas para agregar las que no están, para hacer un portal en Internet, un portal enciclopédico de América Latina y el Caribe, no vale la pena imprimirlo porque se supera en el tiempo. Va a ser de acceso abierto, esperamos que a fin de año tengamos una primera versión. Ahí están algunos de los mejores intelectuales de cada país.

Pero esa idea de articular la vida intelectual con la vida política creo que siempre estuvo muy vinculada a mi trayectoria. Vida académica y a la vez vida partidaria. En los tiempos de la clandestinidad claro que no había vida académica, había solo vida partidaria, yo estuve en la clandestinidad en Brasil, en Chile volví a la legalidad, luego nuevamente la clandestinidad en Argentina, después siete años en Cuba. Viajando mucho por América Latina, participando intensamente en Nicaragua, después volviendo a Brasil en el difícil proceso de integración a la vida democrática. La Facultad de Filosofía de la Universidad de San Pablo tuvo la generosidad de devolvernos el cargo del que había sido echado. Yo soy egresado de Filosofía de la Universidad de San Pablo, después hice cursos de marxismo y sociología, los clásicos cursos de introducción a Marx. Después terminé mi carrera y vine a Río de Janeiro. Ahora trabajo en la Universidad del Estado de Río de Janeiro y dirijo el Laboratorio de Políticas Públicas.

También fue importante una tradición que tuvimos en los años 60 en Brasil, que era hacer grupos paralelos para leer *El capital*. Yo participé de la segunda generación. Cada quince días leímos cincuenta páginas, un grupo interdisciplinario y leímos los tres volúmenes de *El capital*, que es la única forma de leerlo, eso también tuvo un peso importante para mí.

7E: La propuesta que tenemos en 7 ensayos reside en no ser sólo una plataforma de publicación de artículos sino también un espacio de intercambio y debate. Por eso querríamos preguntarte por la cuestión de la palabra de los intelectuales, porque frente a una cierta especialización y profesionalización de la academia, el espacio de circulación de conocimiento a veces se circunscribe a las revistas especializadas. Y además de la especialización entre disciplinas que acota el diálogo entre pares, a veces también pasa que el intercambio se reduce al referato, a la devolución de los evaluadores. En la revista damos esa discusión y querríamos preguntarte si vos recuperarás otros espacios que excedan esta lógica.



E.S: Yo sostengo que el neoliberalismo propone la disyuntiva estatal-privado, y hay que desarticular esto para entender la polarización real que hay entre la esfera mercantil (“privado” es una forma de esconderla) y la esfera pública, no la estatal. El Estado es un espacio de disputa entre intereses mercantiles e intereses públicos. El sujeto de la esfera mercantil es el consumidor, el de la esfera pública es el ciudadano, el sujeto de derechos, esa es la polarización fundamental. Y ahí hay que pensar la crisis del intelectual, de la esfera pública. El gran autor del tema es Richard Sennett con su libro *El declive del hombre público* donde plantea que la especialización llevó a perder el interés en lo público, la particularización de los temas, de la especialización. El intelectual de la esfera pública tiene que articular los grandes temas que han desaparecido de la academia, incluso los temas interdisciplinarios porque la universidad también va fragmentando no solo economía y sociología, sino que la economía se subdivide en no sé cuántos temas. Es bueno que aparezcan tantas sociologías pero que no se pierda la idea de la dimensión general, de las relaciones sociales en una sociedad como la nuestra. Entonces esos temas de la esfera pública son temas que yo quiero privilegiar, diferenciándolo de lo estatal. El Estado tiene un papel fundamental en la esfera pública pero no puede ser el centro. El Estado es un espacio de disputa entre intereses mercantiles. Y a menudo en los gobiernos están en disputa el sector mercantil, la política económica, el sector público, y la política social. Hay que hablar más de esas cosas, del intelectual en la esfera pública.

